

¡EN UN DIARIO CONTARÉ MI VIDA! LECTURA DEL DIARIO
¡CASI MEDIO AÑO! DE M. B. BROZON

IN A DIARY I WILL TELL YOU ABOUT MY LIFE! READING THE DIARY
¡CASI MEDIO AÑO! BY M. B. BROZON

Guillermo Bejarano Becerril

Investigador independiente

memoguillermobecerril@gmail.com

Recibido: 20-11-23

Aceptado: 17-04-24

RESUMEN

El presente trabajo estudiará la construcción del diario como género literario, a través de las propuestas de Álvaro Luque Amothe y Hans Rudolf Picard, para así estudiar la obra de LIJ *¡Casi medio año!* (1997) de la mexicana M. B. Brozon, el cual expone las variaciones emocionales y sociales de un niño de primaria, quien resguarda todo en su diario. El diario mostrará el cambio de pensamiento y la forma en que se decodifica el mundo: con la escritura se consiguen avances en el individuo. Sin olvidar las similitudes con la novela *El principio del placer* (1972) de José Emilio Pacheco. *¡Casi medio año!* Es una obra leída pero carente de estudios. Con su libro, M. B. Brozon rescató al diario y divisó nuevos horizontes para la literatura mexicana contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Diario, LIJ, Brozon, Novela, Pacheco, México.

ABSTRACT

This work will study the situation of the diaristic genre, through experts in the field: Álvaro Luque Amothe and Hans Rudolf Picard, and thus study the work of LIJ *¡Casi medio año!* (1997) by the Mexican M. B. Brozon, which exposes the emotional and social variations of a primary school child, who keeps everything in his diary. The diary will show the change in thinking and the way in which the world is decoded: with writing, progress is achieved in the individual. Without forgetting the similarities with the novel *El principio del placer* (1972) by José Emilio Pacheco. *¡Casi medio año!* It is a work read but lacking in studies. With his book, M. B. Brozon rescued the newspaper and saw new horizons for contemporary Mexican literature.

KEYWORDS: Diary, LIJ, Brozon, Novel, Pacheco, Mexico.

*A Joy, como siempre.
Sentí algo muy chistoso y diferente;
parece que en ese momento
me di cuenta de que sí la quiero
aunque le gusten las películas
de hadas y odie a Batman.
M. B. Brozon: ¡Casi medio año!*

INTRODUCCIÓN: LECTURA, LECTORES Y LIJ UNA APROXIMACIÓN

En años recientes, tanto el estudio, la producción y la promoción de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) se ha hecho evidente, en comparación a años anteriores donde el “movimiento” de nuevos autores y estudiosos “apenas” iniciaba.¹ Así como los árboles pierden sus hojas y las recuperan, los tiempos han cambiado y la LIJ se ha hecho fuerte y visible: se ha hecho espacio en todas las literaturas (por ejemplo, la mexicana, brasileña, española, sueca, italiana y así consecutivamente hasta terminarse los países del planeta): en cada país existe o ha existido un texto que aborde o use a los niños como personajes o historias realmente pensadas para ellos.² En distintos espacios, entre todas las literaturas, específicamente en cada nación, la LIJ se ha manifestado tanto con autores clásicos o tradicionales como modernos o contemporáneos. Si bien los textos adscritos al género han existido desde tiempos inmemorables, no bajo esa categoría o terminología, han intentado abarcar a todos los públicos interesados en su lectura, pero sin olvidar al grupo que apelan,

1 Las comillas en la palabra “apenas” refieren a que, si bien la LIJ de ahora es diferente a la que se escribía hace años sí es posible hablar que ha existido una literatura pensada para niños y niñas. Resulta difícil asegurar que la LIJ apareció de manera espontánea porque, como se sabe, parte de ésta se origina y construye desde la literatura oral y la tradición popular, ya que, por medio de la palabra dicha o cantada por la voz adulta, los niños replicaban o transmitían lo aprendido. Caso de esto son los cantos, las rondas, las *nanas*, las *oraciones*, los cuentos (lineales) y los juegos, los cuales eran fáciles de recordar y dejaban una enseñanza moral o un entretenimiento en el infante; por otra parte, como lo muestran los libros para los hijos de los nobles, lo cual, desde un principio, indica que no todos podían acceder a estos, *El Conde Lucanor* de Don Juan Manuel en el siglo XIV o *Proverbios de gloriosa doctrina y fructuosa enseñanza* del Marqués de Santillana en el siglo XV (Cerrillo pp. 43-62), es decir, si uno quisiera rastrear el origen o el nacimiento de la LIJ encontraría que esta siempre ha existido, no como lo es ahora pero siempre se ha manifestado como un espacio propio para los niños y las niñas. No obstante, también la LIJ, mejor dicho, la lectura ha apostado por una “democratización”: todo público puede acceder a ella, no es exclusiva para unos cuantos, sino de muchos (Chartier, 2004, pp. 89-121).

2 Es posible asegurar que en cada país del mundo ha existido, existe y existirá una lectura pensada para niños y jóvenes, la cual podrá considerar y desarrollar algún tema de la infancia o emplea a un niño o joven como su protagonista o personaje principal y así lo comprueba: “la obra de Mark Twain, quien no escribía para niños, igual que Hans Christian Andersen, Charles Dickens, Daniel Defoe y muchos más que tampoco escribían para niños y niñas, pero que en sus páginas representaron en personajes infantiles algo que trasciende de una propuesta literaria” (Vergara, 2021, p. 10).

en específico: los niños, las niñas y los jóvenes, quienes, a través de su tiempo, realidad y entorno, decodifican el mensaje.³ No obstante, la recepción del mensaje es diferente para cada grupo: la visión de un niño difiere de la perspectiva adolescente o adulta y viceversa. No todo se entiende de la misma manera. Como señaló Michèle Petit, todo lector que se identifique con una obra es porque materializa su pensamiento o sentir. En los libros, los infantes, en este caso, encuentran un lugar seguro; un espacio en donde se reconocen a sí mismos. Se construye un puente entre el lector y la lectura: “Este espacio creado por la lectura no es una ilusión. Es un espacio psíquico, que puede ser el sitio mismo de la elaboración o la reconquista de una posición del sujeto. Porque los lectores no son páginas en blanco donde el texto se vaya imprimiendo. Los lectores son activos, desarrollan toda una actividad psíquica, se apropian de lo que leen interpretan el texto, y deslizan entre las líneas su deseo, sus fantasías, sus angustias” (2001, p. 45).

En todas las latitudes, la LIJ no ha corrido con gran fortuna. Ha atravesado por múltiples cambios y concepciones. En ocasiones, los textos sí apelan al público al que se les dirige —infantes y jóvenes—: se identifican, encuentran respuestas y un *placer por la lectura*; en cambio, otros textos, donde la mirada del autor o de la sociedad prevalecen, distancian a la obra de su público predilecto: provocan que rehúyen de la lectura. Pedro C. Cerrillo y César Sánchez Ortiz lo advertían:

Los lectores infantiles y adolescentes [...] tienen niveles diferentes, que son progresivos, en su capacidad de comprensión lectora y de recepción literaria, por lo que sería comprensible que los textos literarios que se les ofrecen se correspondieran con esas diferencias, pero sin que ello afectara a su calidad literaria, una calidad que se escamotea en muchas ocasiones en aras de la incomprensible necesidad de transmitir textos tan sencillos que se convierten en simples y, a veces, ramplones (2006, p. 11).

El siguiente trabajo revisará la novela ¡Casi medio año! (1996) de M. B. Brozon e indagará, con base en el texto, cómo se configura el diario del protagonista, ya que en él recopila su entorno y realidad. Así mismo, se mostrará cómo la obra de Brozon comparte similitudes con la novela *El principio del placer* (1972) de José Emilio Pacheco, el cual, aun

³ Es importante aclarar que aun en pleno siglo XXI, múltiples académicos todavía se cuestionan si realmente existen libros pensados para los niños o si solo se adaptan los libros para ellos. Ejemplo de esto es México, país donde ocurre más lo segundo que lo primero, pues aquí, generalmente, los proyectos editoriales auspiciados por el gobierno y sus secretarías de cultura, los libros solo se adaptan, ilustran y se venden como literatura infantil, y esto se refleja en la colección de la editorial Alas y raíces, la cual retoma a escritores “canónicos”, poco leídos o muy estudiados por la crítica. Tal es el caso de los libros, por mencionar algunos, “Brochazo de sol” (1998) de Carlos Pellicer; “Alma mía de cocodrilo” (2000) de Efraín Huerta; “En los cabellos del árbol” (2001) de Elías Nadino; “El árbol habla” (2015) de Octavio Paz o “Cuando hablaba era contigo” (2018) de Rubén Bonifaz Nuño. Si bien México no es el único país donde ocurre esto, se puede asegurar que la LIJ se emplea en dos sentidos: “Por una parte, se observa una producción exclusiva para niños y niñas y, por otra, literatura no pensada en ellos, pero con cierto encanto que vuelcan su atención sobre sus páginas, además de aquellas obras en las que se ven personajes infantiles en tramas que van más allá del mundo infantil” (Vergara, 2021, p. 10).

sin ser un libro de LIJ, ha alcanzado a diferentes generaciones de lectores y, a la par, ha sido una una de las novelas en recurrir a un protagonista juvenil que cuenta su historia, a través de un diario, sin ser una obra de LIJ formalmente.

¡TOMA MI MANO Y ESCRIBIMOS UN DIARIO!

BREVE BIOGRAFÍA DE BROZON Y RESUMEN DE LA OBRA

Nacida en la Ciudad de México —en 1970—, Mónica Beltrán Brozon, mejor conocida en el campo literario y editorial como M. B. Brozon, es una narradora mexicana que se ha desenvuelto en el género de la Literatura Infantil y Juvenil. Además, es consciente de cómo se percibe la LIJ en México, lo cual dejó en claro en su artículo digital “¿Es posible enseñar a escribir (para niños)?”. Dicha situación no es solo propia del país, sino que también se replica en otras partes del mundo: “mi fuerte ha sido la Literatura Infantil y Juvenil. Me apasiona en verdad. Debo decir que no ha sido fácil. A pesar de que ha demostrado en la última década ser uno de los géneros más dinámicos y más prósperos en el país, existe esa tendencia general a definirla como subgénero y a no tomarla muy en serio que digamos” (s.f). Asimismo, la narradora mexicana es consciente que antes de ella, la LIJ en México no existía como tal, es decir, había obras pero por una u otra razón no alcanzaban a ser obra para niños, niñas y jóvenes:⁴ “No quiero decir que antes de este momento no se publicara nada. Para entonces circulaban libros como *El profesor Zíper*, de Juan Villoro y *La peor señora del mundo*, de Francisco Hinojosa; ya Daniel Goldin había creado en el Fondo de Cultura Económica la colección *A la orilla del viento*, que contaba entre sus ejemplares con libros de Emilio Carballido, de Alicia Molina, algunos más del mismo Hinojosa. Pero no había una generación de autores que se dedicaran exclusivamente a escribir LIJ” (Brozon,s.f)

M. B. Brozon cuenta con más de 25 libros publicados y ha participado en múltiples antologías. A través de premios, se le ha reconocido su labor literaria, por ejemplo, en 1996, se convirtió en la primera ganadora del Premio “El Barco de Vapor” de Literatura Infantil; en 2001, repitió la acción; en 1997, obtuvo el Premio “A la Orilla del Viento”; en 2007, se le

4 Personalmente considero a M. B. Brozon como la iniciadora de la LIJ en México, ya que su obra *¡Casi medio año!* (1997) no sólo inaugura el inicio del premio *El barco de vapor*, sino también visibiliza el camino de la LIJ en México, ya que, después de su obra galardonada en 1997, para el año 2000, la editorial Castillo, encargada de publicar libros de texto, crea una colección propia para transmitir el nacionalismo, ideas y costumbres a los jóvenes lectores; sin embargo, se presenta como una propuesta rigurosa y tendenciosa (Dehesa, s.f. pp. 10-12). Asimismo, la misma Juana Dehesa Christlieb, en su artículo “Literatura infantil y juvenil”. De la agenda secreta a la nueva infancia, dice lo siguiente: “Es difícil hacerle entender a un joven lector que nació después de 1990 lo que era un mundo sin Gilberto Rendón, Francisco Hinojosa o Mónica Brozon” (s.f, p. 13). Por esta razón y otras como se verá en el trabajo más adelante, considero a M. B. Brozon como la primera escritora moderna-contemporánea de LIJ en México.

condecoró con el Premio Bellas Artes de Cuento Infantil “Juan de la Cabada”; en 2008, se llevó el Juvenil de Literatura Gran Angular de la fundación SM. Si bien en cada uno de sus libros se abordan una infinidad de temas como la amistad, lo fantástico, el miedo, el amor o el desamor, la autora siempre antepone la perspectiva infantil: cómo mira un niño o una niña su entorno; cómo los adultos perciben a los niños o cómo los mismos niños intentan resolver sus dudas y conflictos. Por si fuera suficiente, también ha desempeñado otras profesiones como guionista de cine y radio.

Galardonado con el Premio “El Barco de Vapor” 1996-México, aunque, publicado hasta 1997, ¡Casi medio año! se ha transformado en el pilar que inició, de manera formal, la LIJ en México. Tanto los temas como la forma en que se escribió, el libro resulta ser una novedad: se alejó de cualquier otro texto preexistente. Aún en los años en que se publicó el ejemplar, los autores aún cuidaban sus palabras, los temas a tratar y el desarrollo de sus personajes —generalmente, la edad y las características de sus personajes o el ambiente donde se desarrollaban sus historias—. La escritura de Brozon optó por la sencillez, lo significativo, lo real y a continuación se mostrará.

¡Casi medio año! (1997) se reparte en 24 capítulos; sin embargo, no son como se imaginan. En comparación con lo tradicional y los modelos constantemente usados, los capítulos son cortos o no tan largos. Esto indica que la lectura fluye por sí sola: una extensión breve permite que el lector se adentre en la obra y no se detenga por nimiedades, también desaparece la temporalidad. Pareciera que la historia se desarrolla en instantes o en días cuando, a través de regresiones y recuerdos, se evocan los años pasados y el tiempo presente, es decir, la lectura avanza, se detiene, retrocede y prosigue: se repite el mismo patrón constantemente. Así mismo, el lenguaje empleado para las voces infantiles y las adultas marcan una diferencia entre ambas edades: los adultos emplean palabras cultas, su léxico se emperifolla; los infantes, en cambio, no acuden a dicho recurso, son muy contadas las palabras “elegantes”, pues su vocabulario se ajusta a lo que conocen, entienden y reciben.

La historia comienza con Santiago —protagonista de la obra—, quien se encuentra una libreta en el sofá e intentará apropiarse de ella para así convertirla en su diario. Él supone que le pertenece a su hermana menor, Mariana, y que no la usará porque siempre pide cosas, pero nunca las emplea. Mientras Santiago expone sus quejas sobre su hermana, recuerda el día de ayer: el día en que casi pierde a su hermana en el supermercado por dejarla de cuidar. Él describe la desaparición de Mariana, la reacción de su madre y la aparición de su hermana. Después de dichos acontecimientos, los regaños de su madre no se hacen esperar. Al recordar dicha anécdota, se deriva en el recuento de su vida. Santiago cuenta que, antes de vivir en el Distrito Federal o mejor conocido como México, él habitaba cerca

del mar, exactamente en Zihuatanejo, Guerrero. Ahí él aprendió a nadar, a hablar como una persona de la costa y a esquiar. De momentos, Santiago se percibe ajeno a la Ciudad, extraña a sus amigos y las actividades de Zihuatanejo. En su diario, Santiago apuntará todo lo que sucede o sucedió en su entorno: el deceso de su padre, a quien extraña cuando lo recuerda; el amor por su compañera de grupo, Ingrid; los problemas al estudiar; el cumpleaños de su hermana; las conversaciones con sus abuelos; el nuevo novio de su madre; la primera fuga de la escuela —“irse de pinta”—; las querellas al encontrarse con los hostigadores que molestan a los débiles; los temas “tabú” —como el embarazo—, que si no fuera porque en la escuela se habla sobre ello no lo sabrían; entre otras tantas peripecias que se suscitan en su vida. En resumen, el libro de Brozon ofrece una lectura empática para sus personajes infantiles y lectores de todas las edades: ambos atraviesan o han atravesado por los múltiples cambios y desbarajustes que se engloban en cada personaje pero, en especial, en Santiago.

SER NIÑO NO ES SENCILLO: CONCEPTOS Y ANÁLISIS DE LA OBRA

Para comprender la importancia del libro ¡Casi medio año! y así ejecutar un estudio sobre el mismo, se necesita explorar entre lo ya indagado y ascender entre los peldaños de la naturaleza del o los libros de la autora. El único problema con lo anterior es que Brozon no cuenta con muchas investigaciones sobre su obra. Son escasos los estudios que se han acercado a ella. Decodificar una obra de LIJ es de los trabajos más sorprendentes en estos tiempos. Ya sea por la riqueza de los paratextos, intertextos, semejanzas, influencias o la propia percepción y recepción, lo convierten en un texto híbrido o lo convierten en el lugar donde habitan múltiples voces. Debería de sorprender el poco interés en realizar pesquisas en la LIJ.

En constantes ocasiones se ha hablado del poder de los libros como las ventajas de la lectura y la escritura; no obstante, igual se necesita una porción del aparato crítico para descubrir elementos que no se reconocieron en una primera lectura o en futuras relecturas. Antes de llegar al análisis de la obra, la primera mitad de este apartado se dedicará a visibilizar la importancia del libro y la definición de los conceptos de diario —género ubicado en un vaivén, aún se duda entre si pertenece a la literatura o la historia—. Luego de esto, se pasará al análisis.

Alberto Manguel ha sido uno de los investigadores más preocupados e interesados por la lectura. En sus textos es posible encontrar cómo las experiencias de lecturas, sean buenas o malas, influyen en todo sujeto para que continúe en el mundo de la lectura o se

retire de él. Uno de los puntos más importantes, para este análisis, es comprender el por qué considerar al lector o por qué una historia conecta con su público. La respuesta se basa en que la literatura no sólo se trata de una mimesis o de hacer de la realidad ficción, sino toda interpretación y aceptación parte en que el lector se reconozca. Manguel propone lo siguiente:

El libro es muchas cosas. Un receptáculo de la memoria, un medio para superar las limitantes del tiempo y el espacio, un lugar para la reflexión y la creatividad, un archivo de nuestra experiencia y la de los otros, una fuente de iluminación, de felicidad y, en ocasiones, de consuelo, una crónica de eventos pasados, presentes y futuros, un espejo, un compañero, un maestro, una convocatoria de los muertos, un divertimento; el libro en sus muchas encarnaciones, de la tableta de arcilla a la página electrónica, ha servido por mucho tiempo como una metáfora de muchos de nuestros conceptos y empresas esenciales. (2015, p. 10)

La redacción de Alberto Manguel no solo apela a la importancia del libro, sino también a los diferentes soportes en que se acercan las historias al público. Uno de los puntos a destacar de Manguel es cómo el contenido resguardado en las páginas sobrevive a través del tiempo y, a la vez, permite a los lectores identificarse con él. Sonará recalcitrante, pero en los ejemplares de la literatura tradicional se da por entendido que, con la lectura, el lector se identificará con algunos de sus personajes porque lo conocerá; en cambio, a la LII se le ningunea, se cree que las historias no aportan nada, no son complejas o simplemente se le dirige a los niños, niñas y jóvenes y su objetivo no se base en cuestionarse su entorno sino fomentar la lectura.

EL DIARIO

Un diario es la materialidad de los hechos y recuerdos que se resguardan a través de un medio o soporte (papel o página digital). La importancia del diario radica en su contenido, en él se enlista lo que se vive, se observa, se siente y las reflexiones que se generan con la misma escritura: el escriba abre un espacio de intimidad para recordar el instante, las emociones y acciones; al mismo tiempo, reflexiona. El diario, hasta cierto punto, se podría considerar como un monólogo o soliloquio; sin embargo, rebajarlo a ese nivel retórico le restaría valía al género, cuando ya hasta se duda de su naturaleza.

Desde tiempos inmemorables, el diario ha sido fundamental en todos los ámbitos, por ejemplo, el diario de viajes o el diario convencional: en cada uno se escribe lo vivido. No obstante, las diferencias entre uno y otro son, hasta cierto punto, abismales: el primero no solo cuenta lo vivido, sino que se le dirige a un lector, su escritura se configura por medio de la retórica; el segundo, se piensa como un diario para no leerse ya que en su interior el au-

tor se desahoga, perpetúa un recuerdo o una anécdota. Si bien todo lo escrito en un diario se queda en la “confidencialidad”, la escritura indica que no sólo se perpetúa un recuerdo o un sueño, sino que las palabras permiten al lector regresar las veces que necesite para conocer una parte de sí mismo o del otro: el autor o sus lectores se convierten en el otro, no son quienes vivieron lo escrito, pero al conocer el contenido su inclusión es automática. Así como cuando se cuenta una historia, los oyentes forman parte de lo contado porque lo escuchan.

La importancia de la materialidad del diario radica en que permite que un recuerdo no se corrompa ya que, en la memoria, se puede alterar. Similar a la fotografía, el diario, por medio de la palabra, reconstruye un hecho: su naturaleza parte de lo visual y finaliza con lo tangible:

El texto diarístico original, como el texto novelístico o el autobiográfico [...] conserva no obstante la intención comunicativa. No hay que confundir el aparente destinatario único del diario personal con la verdadera naturaleza del texto. Al contrario, la escritura del diario, por muy personal que esta sea, no está dirigida exclusivamente al autor que la escribe, sino que en el horizonte textual siempre hay un tercero, un otro. (Luque, 2006, p. 275)

En sus investigaciones, Álvaro Luque Amo le ha prestado mucha atención al diario, en específico, al literario. El investigador, en su artículo “El diario personal en la literatura: teoría del diario literario”, ha intentado reivindicar el lugar del diario en los estudios literarios. En sus palabras, el diario, más que por sus aportes y contribuciones, es relevante por sí mismo. En su interior se resguardan múltiples historias, tradiciones, perspectivas, la evolución del pensamiento y los procesos que han atravesado tanto los inmiscuidos en la redacción como los lugares en donde se escribió:

El diario personal, forma indomable donde las haya, se asienta en los dominios de la literatura a lo largo del siglo XIX. Si bien durante los siglos precedentes no es considerado desde un punto de vista literario (...) se crea un público que justifica su inclusión dentro de las modalidades autobiográficas (...) el diario personal no ha recibido la misma atención teórica que otras manifestaciones autobiográficas, por lo que se revela como una forma cuya naturaleza se desconoce no solo en el mundo editorial, sino también en el académico, donde su propia definición es malinterpretada con frecuencia (2006, p. 273).

Parte de la teoría de “El diario personal en la literatura: teoría del diario literario” se construye a partir de una lectura crítica del texto “El diario como género entre lo íntimo y lo público” de Hans Rudolf Picard. Álvaro Luque medita y cuestiona los postulados de Rudolf porque separa el diario de viajes o convencional del diario literario:

Hans Rudolf Picard, profesor de la Universidad de Constanza, es autor de uno de los artículos más conocidos sobre el diario, titulado “El diario como género entre lo íntimo y lo público” (Picard, 1981). Con este trabajo, Picard aporta su grano de arena a la imberbe teoría diarística internacional y aborda un aspecto del que apenas se ha hecho eco la crítica: los problemas suscitados por el ámbito privado inherente al género denominado como diario personal. Según sus conclusiones, el diario, en su forma original —lo que denomina “auténtico diario” (Picard, 1981: 116) —, no puede conformarse como literatura, y aporta dos razones esenciales para ello. A partir de estas dos premisas, y de la evolución sufrida por el diario una vez que es concebido para ser publicado, Picard intenta justificar el hecho de que el diario personal pueda ser considerado finalmente como literatura. (2016, p. 274)

Si bien los argumentos presentados en la pesquisa de Picard son razonables y justificables, no significan que sean una verdad absoluta. Todo diario posee una intención, sin importar que se trate de un diario de viajes o un diario como obra literaria: en ellos se deja el rastro de lo acontecido, una fecha precisa. No se debe olvidar que un diario, a partir de quien lo escribe, resulta ser subjetivo. No se puede dudar de lo escrito porque no existe algo que lo replique porque, de nueva cuenta, sería subjetivo y sólo se podría considerar como “verdadero” a aquellos elementos que coincidan o sean similares, es decir, armar el rompecabezas con ambas perspectivas.

En ocasiones, Hans Rudolf Picard, en su artículo “El diario como género entre lo íntimo y lo público”, se contradice; se empecina en defender al diario primigenio del diario literario, lo antes afirmado se evidencia en lo siguiente:

Desde el punto de vista de la historia de las formas literarias, la elección del diario como modo de escritura para expresar este proceso ha sido posible por estas dos razones: porque, de un modo subjetivo, el auténtico diario da la impresión espontánea de la realidad y su fijación lingüística fuera del marco de la comunicación interpretativa y porque, tanto con el diario destinado a la publicación como con el diario ficcional, esta fijación escrita de experiencias vitales se convirtió en una costumbre, en una forma de escribir dentro del sistema de comunicación que es la Literatura. (1981, p. 120)

Si bien las percepciones de Luque Amo y Rudolf Picard difieren entre sí, se complementan una a otra, sin ellas no se habría avanzado en la teorización del diario. Después de todo, ambos (Picard y Luque), en distintos tiempos, buscan exponer los embates de la vida, las proezas, logros y desdichas del protagonista.

Después de mostrar las dos conjeturas se afirma que el diario literario, para este análisis, se debe de comprender como el lugar donde se plasma lo más relevante de la vida de Santiago, protagonista de la novela. Si bien el chico discierne de algunas cosas escritas en el diario, todas y cada una de ellas lo llevan a reflexionar sobre lo acontecido y así conseguir una liberación para cuestionar lo que escribía o pasaba por su mente.

El diario de Santiago es el lugar donde resuenan múltiples voces: la primera, la de Santiago, el niño de cuarto año de primaria; la segunda, la de Santiago después de las expe-

riencias pasadas, por ejemplo, esas compartidas con su abuelo y sus amigos; la de Santiago que extraña a su padre y no acepta al novio de su madre y otros tantos casos que se encuentran en el diario del protagonista.

ANÁLISIS DE ¡Casi medio año!

La forma en que se escribe ¡Casi medio año! de M. B. Brozon no se ajusta a los viejos modelos, aquellos que fechaban, desde un inicio, una historia por día o anuncian el comienzo de una historia a otra. El libro es directo y cuenta cómo nace el propósito del diario: “Me acabo de encontrar este cuaderno en un sillón de la casa. Está vacío, parece nuevecito. Ha de ser de Mariana que siempre está haciendo que mi mamá le compre cosas y luego ni las usa” (Brozon, 2006 p. 5). Las intenciones de Santiago por escribir el diario, en principio, parecieran ser para quitarle la libreta a su hermana menor; no obstante, el objeto permite a la mente de Santiago, que se abra y cuente todo lo que le nazca decir: se evoca el incidente en el supermercado; su vida en la costa y en la Ciudad; su amor por Ingrid y así prosigue hasta que él mismo se interrumpe para recuperar el hilo conductor de la historia:

Como ayer: fuimos al súper porque faltaban unas latas de atún para hacer la cena y como de costumbre esta tonta empezó a berrear [...] me acuerdo que mi mamá se enojó con la señora gorda porque por su culpa mi hermana estuvo a punto de ahogarse [...] además yo sé nadar muy bien en el mar porque nací en Zihuatanejo. Nací ahí porque es el lugar donde mis papás vivían cuando se conocieron y todo lo demás. [...] en ese entonces yo no iba a la escuela. Empecé a ir a la escuela cuando nos venimos a México, cuando yo tenía como cinco años [...] pero de todos modos aquí en la ciudad no me sirve para nada saber esquiar. Ni modo que me ponga a esquiar en la tina [...] Llegamos a la caja quince y ahí estaba Mariana junto a una señorita que estaba vestida con el uniforme del súper y le sobaba la cabeza a mi hermana mientras ella lloraba (Brozon, 2006, pp. 5-9).

En la escritura, no queda claro si todo lo que piensa el protagonista también lo redacta en el diario. Por lo que las interrupciones y regresiones dan a entender que Santiago se encuentra en dos niveles narrativos: “el mental” y “el escrito”. Su mente lo lleva a vincular los recuerdos, aunque no tengan relación; en cambio, cuando ya escribe o comienza a escribir regresa al papel, a lo material:

No eran amigos normales como los que tengo ahora, todos ellos eran mayores y trabajaban en la playa. Había uno que le decían el Flaco porque así era: se le traspasaban todas las costillas [...] pero ya me perdí, estaba contando de ayer en el súper. Bueno, yo me aburrí de ver muñecas y me fui a donde están las cosas de deportes [...] es que Ingrid es la niña más bonita de todo cuarto año [...] ni modo, tendré que buscar alguien que tenga novia para que me diga cómo le hizo, y ya me le declararé de nuevo [...] Ya me perdí de nuevo, estaba en que es verdad que nosotros molestamos a las niñas. (pp. 7-13)

Una característica más que se le proporciona al cuaderno nuevo es que las cosas serán diferentes: “Espero que este diario sí me dure; ya antes había hecho otros, pero sólo escribía uno o dos días y luego se me olvidaba o me daba flojera. Y es muy conveniente tener diario, porque así me acuerdo después de las cosas que me pasan” (p. 14). Con esto, Santiago es consciente de la vitalidad de escribir como de tener un diario. A Santiago se le configura como un personaje responsable y consciente, es capaz de corregir sus errores y comportamientos:

Por cierto que hoy no arreglé mi cuarto. Aunque diario viene Tomasa a hacer el quehacer y la comida y todo lo demás [...] Tomasa es como nuestra nana. Está con nosotros desde antes que nació Mariana y yo, desde antes de que mi mamá y papá se casaran y, es más, creo que desde que mi papá era chiquito [...] todos los días mi mamá le dice a Tomasa que si tengo todo tirado en mi cuarto no entre a arreglarlo. A veces no le hace caso y entra a hacer mi cuarto aunque esté de cabeza. Pero no puedo abusar, porque la pobre de Tomasa tiene un montón de quehacer. Mejor voy a levantar un poco todo este relajo. (pp. 14-15)

Mientras la historia de Santiago avanza, también llega a un punto en donde reconoce que no tiene tiempo para escribir: “Ahora no he tenido mucho tiempo de escribir porque, además de que seguí estudiando yo solo para el examen de matemáticas, últimamente nos han dejado mucha tarea” (p. 31). El narrador de la historia comparte ante los lectores no sólo su intimidad, sino también los problemas por los que cualquier infante de primaria podría atravesar. El niño de Brozon manifiesta empatía no sólo con su séquito de edad, sino que con cualquiera que, por cumplir con los pendientes o quehacer, debe de relegar actividades para “el después”.

Sin esbozarlo directamente, la historia de Brozon revela una cualidad olvidada del diario: ahí no sólo se resguardan recuerdos vividos y pasados. Con la escritura, los recuerdos brotan porque desean salir y conseguir que no se olviden. El diario de Santiago no sólo le servirá para defenderse de los regaños de su mamá o plasmar las aventuras con sus amigos, sino, a la vez, le ayudará a recordar personas, en quienes no pensaba, por ejemplo, como cuando su padre aún vivía: “Cada noche, antes de acostarme, pienso en los ratos padres que pasamos juntos. Ahora que me he acordado de todo esto para escribirlo parece que mi papá se hubiera ido hace muchísimo tiempo. Y me doy cuenta de cuánto lo he extrañado” (p. 37).

En un momento, a Santiago arriban pensamientos y dudas por el futuro. El diario le recuerda los cambios e ideales que consideraba posibles el Santiago más pequeño, pero se han descartado porque no es el mismo Santiago, ahora es Santiago de cuarto:

A veces he pensado en lo que quiero hacer cuando crezca y me doy cuenta de que he cambiado mu-

cho de opinión. Cuando vivía en Zihuatanejo quería ser pescador submarino de mariscos, para llevárselos a mi papá al restaurante y que ahí los cocinaran [...] cuando iba en primero quería ser policía o bombero o cualquiera de esas cosas que parecen tan emocionantes cuando uno es chico [...] cuando pasé a segundo, tuve la idea de ser asaltante de bancos y la descarté cuando supe que eso es ilegal y que en cualquier momento podría ir a dar a la cárcel. También hubo un tiempo en que quise ser astronauta; luego agente secreto. (Brozon, 2006, pp. 77-78)

Con el elenco de profesiones que pensó Santiago se demuestra la evolución de su pensamiento y su madurez: aprende de la realidad, investiga sobre sus intereses y sus ideas caen cuando se entera de las consecuencias. Santiago, hasta cierto punto, es un reflejo de las personas que buscan un trabajo o profesión; no obstante, para los niños es un buen ejemplo, pues corrige las malas decisiones que pudiesen ejecutar.

El diario, más que relatar partes de la vida, es una extensión de la persona y sus procesos de cambio. Santiago no es solo un personaje donde resuenan las voces de todos los niños, niñas, adolescentes y adultos que se identifican con el personaje principal, sino que también, en general, es cualquier lector que se reconoce a sí mismo en un personaje literario.

LOS MEXICANOS CONVERSAN:

LAS SIMILITUDES ENTRE ¡Casi medio año! DE BROZON Y *EL PRINCIPIO DEL PLACER* DE PACHECO

Como se ha reiterado desde el principio, las obras literarias de M. B. Brozon y José Emilio Pacheco presentan similitudes en la forma de escritura: ambas se escriben a manera de diario, las dos cuentan las problemáticas de un niño y un adolescente en su vida diaria. Así como evidenció Yvette Jimenez de Báez sobre la importancia del género en la obra de Pacheco, también dicha observación alcanza a permear la obra de Brozon: “El espacio estructural, generado por el carácter mismo del diario, permite que el actante, al consignar sus acciones, pensamientos, dudas, etc., los racionalice; es decir, que vea objetivizado su propio espacio interior y pueda materializarlo” (1979, p. 133) o como resume Ana Chouciño Fernández: *El principio del placer* narra, en forma de diario, la decepcionante entrada a la vida adulta del joven Jorge, el hijo de un general de la Revolución mexicana que vive su primera experiencia amorosa con Ana Luisa, muchacha de inferior clase social y dudosa reputación. A pesar de la oposición de la familia, Jorge continúa su relación, ayudado por el chofer de su padre, quien actúa como una especie de maestro iniciático. Durán lo acompaña a los paseos con Ana Luisa, al cine y a las peleas de lucha libre, las actividades favoritas de Jorge. La actuación misteriosa de Ana Luisa, que se ausenta de Veracruz con frecuencia, levanta sus sospechas,

pero el amor está por encima de todo y la relación se mantiene por medio de cartas que Jorge transcribe en su diario, con las faltas de ortografía de Ana Luisa incluidas. Finalmente, Jorge sufre una doble desilusión que abre sus ojos a la cruda hipocresía del mundo adulto: descubre por casualidad y casi al mismo tiempo que su héroe finge en la lucha libre y que Ana Luisa es novia de Durán (2005, p.159).

La relación entre la obra de Brozon y Pacheco se encuentra no solo en la construcción de una novela como diario, sino que ambas obras muestran como un niño y un adolescente descubre su entorno, su vida y sus cambios y el enigma del futuro, ya que como lo resume Chouciño, Jorge se desilusiona del mundo; mientras que el personaje de Brozon, incluso con los embates de la vida escribe: “Fue un buen último día de vacaciones. En fin, pues ya vamos en quinto [...] espero que no hayan cambiado a nadie de salón. Luego al director le da por separar a los amigos cuando dan mucha lata y ponerlos en diferente grupo. Pero a mí no me gustaría que el director hiciera eso con nosotros, porque la verdad es que mis amigos y yo la pasamos muy bien cuando estamos juntos” (1997, pp. 129-130).

Si bien la novela de Pacheco, donde más de un lector se identificó, versa sobre los cambios de la vida de un joven que se muda a Veracruz, de momentos, la obra olvida priorizar la voz del protagonista para enfocarse en la política o en el amor (Chouciño, 2005, p. 159); en cambio, en la obra de la mexicana, se consigue lo contrario: su objetivo consiste en delinear la mirada de un niño ante su entorno, el cual se presenta cambiante: se adapta y crece ante él. El personaje de Brozon evoluciona; el de Pacheco aprende y se adapta aunque no crece como tal: sus pasiones lo dominan, pues toma venganza al sentirse engañado. Si uno es crítico comprobaría aquello que comentó Gustavo Martín Garzo sobre la literatura infantil y juvenil: “los cuentos no sólo son importantes por la enseñanzas que contienen, sino porque prolongan el mundo de las caricias y los besos de los primeros años de la vida y devuelven al niños al país indecible de la ternura” (2013, p.9), es decir, la obra de Brozon abraza a los niños y jóvenes porque los hace reflexionar o más que eso comenta que se siente formar parte un mundo cambiante pero que con esperanza y paciencia todo puede mejorar; en cambio, la obra de Pacheco simplemente repite patrones de violencia y decepción en años más allá de formación, en un época crucial que lo definirá como adulto. Si bien la LIJ se ha alejado del camino de la moralización y del adoctrinamiento, se puede sugerir que la LIJ, a diferencia de otras obras literarias, apuesta por el cambio y por la deconstrucción.

La primera similitud y diferencia que dista a leguas es el género del diario y cómo ambos personajes se encuentran con el cuaderno con esencia de diario: En Brozon se enuncia: “Me acabo de encontrar este cuaderno en un sillón de la casa. Está vacío, parece nuevecito. Ha de ser de Mariana que siempre está haciendo que mi mamá le compre cosas y luego ni

las usa” (2006, p. 5); en Pacheco: “En Navidad me regalaron la libreta y no había querido poner nada en sus páginas. Llevar un diario me parece asunto de mujeres” (2014, p. 305). En ambas citas se muestran similitudes y opuestos: Santiago escribirá el diario porque se lo encuentra y no tiene ningún complejo en escribir; para el protagonista de Pacheco, el diario llega como un obsequio y si no lo usa, no sólo se debe a que no sepa qué escribir, sino que asocia la escritura con lo femenino, como algo negativo y por ello no cuenta su vida en el diario. Ambos personajes reflejan las ideas y prejuicios de cada época: en Pacheco, la división entre las cosas de “varón” y “mujer”; en Brozon, los conflictos entre hermanos. Cada libro refleja los cambios en cada época y contexto.

Tanto en los textos de Brozon como de Pacheco se manifiesta la importancia del diario: el diario ayuda a recordar, es el objeto que combate el olvido. En Brozon se enuncia: “Espero que este diario sí me dure; ya antes había hecho otros, pero sólo escribía uno o dos días y luego se me olvidaba o me daba flojera. Y es muy conveniente tener diario, porque así me acuerdo después de las cosas que me pasan” (2006, p. 14); en Pacheco: “lo que no se escribe se olvida: reto a cualquiera a decirme día por día qué hizo el año anterior” (2014, p. 306). Brozon y Pacheco concuerdan en la importancia de la escritura: no se puede fiar tanto en la memoria, no es tan buena como para reunir todo lo vivido y presenciado, se necesita del papel como ayuda y testigo de lo vivido.

Así mismo, en ambos textos se le hace espacio al amor, al acercamiento al género opuesto, el femenino. El protagonista de Brozon le confiesa su amor a su compañera de escuela a través, no de uno, sino de dos “papelitos”; en Pacheco, para Ana Luisa, la amada del protagonista sin nombre, se envía simplemente un “papelito” para confesar su amor. Cabe recalcar que de los tres “papelitos” uno de Brozon difiere y los otros dos, en cierta medida, se asemejan. El primer papelito de Santiago dice: “Ingrid: ¿quieres ser mi novia? Tacha si o no. Con amor. Santiago” (Brozon, 2006, p. 12); el segundo, después de haber escuchado el consejo de su abuelo: “Ingrid: Eres la niña más bonita del D.F y yo estoy enamorado de ti. Como prueba de mi amor te mando estos chocolates. ¿Quieres ser mi novia? Tacha sí o no. Por favor tacha que sí. Con amor, Santiago” (p. 52); en Pacheco dice: “Ana Luisa: Estoy enamorado de ti. Me urge hablar contigo a solas. Mañana te saludaré como ahora. Déjame tu respuesta de la misma forma. Dime cuándo y dónde podemos vernos, o si prefieres que ya no te moleste” (2014, p. 311). En el primer recado, la pregunta es directa, *ad hoc* con el estilo de un niño de primaria; en el segundo, la escritura está más cuidada, se persuade a Ingrid para que sea su novia y, finalmente, con Pacheco, el lenguaje es otro: se cuida la puntuación y redacción, se marca un distanciamiento entre los interpelados, se respeta el espacio y el no insistir.

Otra similitud que se convierte en diferencia es que los protagonistas de cada obra tienen novia. Con Brozon, la familia del niño, por lo menos la mamá de Santiago, es liberal y le permite entablar una relación con Ingrid; en cambio, en Pacheco, se lee que estaba mal visto que se dieran relaciones entre adolescentes. Santiago declara: “Yo me sentí el muy muy cuando oí esto, porque yo a los diez años YA tengo novia y él a los cuarenta y dos, no” (Brozon, 2006, p. 70); en Pacheco: “Me sentí feliz aunque con miedo de que alguien nos descubriera. Porque se supone que aún no estoy en edad de andar con mujeres” (2014, p. 312).

Para concluir el listado de semejanzas-diferencias, hay uno más que destacar de entre todos y se maneja de la misma manera: el sexo como tabú. El protagonista de Brozon escucha cómo se concibe un bebé en la escuela, pero a la maestra le da vergüenza explicar el proceso de gestación y de concepción; en Pacheco, no se dice tácitamente que es una “relación” pero por la manera de enunciar se infiere. En Brozon:

Por fin nos hemos enterado de toda la verdad. Es horrible. Algo me sospechaba yo, pero nunca pensé que fuera tan... así. Lo único divertido fue ver a la maestra Sofía, que tan seria, diciéndonos a todos cómo se hacen los bebés. Se ponía toda roja y se le trababa la lengua. Pobre [...] me parece que nuestros papás nos lo deberían de haber dicho en la primera oportunidad, en lugar de esperarse a que la pobre maestra Sofía, que no tiene mucha confianza con nosotros, nos lo dijera. Además me parece que uno no puede andar por el mundo sin saber para qué sirve lo que trae puesto. (2006, pp. 44-45)

En Pacheco: “tratan de casarla [Ana Luisa] porque tuvo relaciones con un muchacho de allá [de Jalapa]. Por el tono en que Candelaria pronuncia la palabra se entiende qué clase de *relaciones*” (2014, p. 318). En ambos textos parece que hablar del sexo se concibe como un tabú y señal de vergüenza: se rehúye de la conversación o no se le nombra como tal, se usan eufemismos y maneras para describir lo impronunciable.

Todo lo anterior enlista unos cuantos ejemplos de ambos libros. Quizás aún en estos textos se encuentren otras similitudes y diferencias o, bien, en otras obras literarias de LIJ se podrán encontrar el diálogo con sus predecesores.

¡EL VIAJE NUNCA ACABA! CONCLUSIONES

Después de esta investigación, ¿qué se puede concluir? En principio, el libro de M. B. Brozon es un ente libre y rebelde. Para su tiempo debió de ser un libro transgresor, aunque no se le haya reconocido, por lo menos hoy se puede suponer y hasta afirmar que su libro ha sido leído por muchos, pocos se han acercado a la LIJ o al inicio de la LIJ en México por buscar otros temas u otras pesquisas en la literatura. Si para este estudio se necesitó recurrir a otros textos que “validaran” la escritura de Brozon, también se demuestra cómo se distan-

ciaron de ellos y renueva las ideas ya formuladas.

Los problemas con el género del diario no solo recaen en él sino, a la vez, en sus teóricos, no coinciden o concuerdan sus ideas y entre ellos se atacan. Quizás algún día los esfuerzos se unan para volver al diario a su sitio: la escritura donde se conoce más de los otros y de sí mismo. Sin olvidar que el diario literario y el diario de viajes, después de todo, solo lo separa aquello que es real, pudo ser real y lo que se cree como real.

Si bien *El principio del placer* de José Emilio Pacheco ha iniciado e iniciará a lectores, también se deberían de considerar otros géneros y propuestas: no todo lo escribieron las generaciones pasadas. Actualmente, los nuevos exponentes y referentes han creado grandes títulos para exponer sus ideas, malestares y críticas.

La escritura —directa y sintética— de Brozon apuesta por un público, en su momento, pocas veces visto: niños y jóvenes. Su novela demuestra la preocupación por las infancias, hito en la LIJ como en la literatura mexicana y una revalorización del diario que, en estos tiempos, busca su lugar que se le ha arrebatado. Interesarse hoy por su obra abrirá nuevos horizontes. Las investigaciones no sólo hienden los motores de búsqueda, sino también legitiman a todas las lecturas posibles: el lector, a la vez, le otorga relevancia al libro: lectura e investigación generan un puente.

REFERENCIAS

Brozon, M. B (2006). *¡Casi medio año!* 9ª edición. SM: México.

---. “¿Es posible enseñar a escribir (para niños)?”, *Tierra adentro* <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/es-posible-ensinar-a-escribir-para-ninos/>

—. “La LIJ en México: un camino inacabado”, *Casa del tiempo* <https://casadeltiempo.uam.mx/index.php/12-ct68/85-ct-68-la-lij-en-mexico-monica-brozon>

Chartier, Anne-Marie. (2004). *Enseñar a leer y escribir: una aproximación histórica*. Fondo de Cultura Económica: México.

Chouciño Hernández, Ana. (2015). “El adolescente sensible en *El principio del placer*, de José Emilio Pacheco”. *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos*. V Congreso internacional de la AEELH, 157-162.

Cerrillo, Pedro C; César Sánchez. (2006). Literatura con mayúsculas. *Revista OCNOS*, 2, 7-21.

Cerrillo, Pedro C. (2016). *El lector literario*. Fondo de Cultura Económica: México.

Dehesa Christlieb, Juana. (s.f) “Literatura infantil y juvenil. De la agenda secreta a la nueva infancia”. *Casa del tiempo* https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/38_39

[iv_dic_ene_2011/casa_del_tiempo_eIV_num38_39_08_15.pdf](#)

- Jiménez de Báez Yvette, Diana Morán y Edith Negrín. (1979) El principio del placer. En *La narrativa de José Emilio Pacheco* (pp. 131-146). Colegio de México: México.
- Luque Amo, Álvaro. (2016). El diario personal en la literatura: teoría del diario literario. *Castilla. Estudios de Literatura*. 7, 273-306.
- Manguel, Alberto. (2015). *El viajero, la torre y la larva. El lector como metáfora*. Trad. de Víctor Altamirano. Fondo de Cultura Económica: México.
- Martin Garzo, Gustavo. (2013). *Una casa de palabras. En torno a los cuentos maravillosos*. Océano travesía : España.
- Pacheco, José Emilio. (2014). El principio del placer. En *De algún tiempo a esta parte* (pp. 305-347). El Colegio Nacional/Era: México.
- Petit, Michèle. (2001) *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Trad., de Miguel Paleo, Malou Paleo, Diana Luz Sánchez. Fondo de Cultura Económica: México.
- Picard, H. R. (1981). El diario como género entre lo íntimo y lo público. *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 4, 115-122.
- Vergara Segura, Selene Itzel. (2021). *Las representaciones sociales de la infancia en la literatura mexicana de principios del siglo XXI: una aproximación desde la sociocrítica* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Baja California Sur. https://uabcs.mx/genero/files/VERGAR_1.PDF
-